



Profesor e investigador en ambiente y socioeconomía, UNA y UCR (sergiomolina@una.cr).

## Desarrollo verde e inclusivo en respuesta al cambio climático

..... || **Sergio A. Molina-Murillo** .....



**E**l Acuerdo de París ya en su segundo artículo evidencia el desafío: “reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, en el contexto del desarrollo sostenible y de los esfuerzos por erradicar la pobreza” (CMNUCC, 2015). Siendo el Acuerdo un éxito diplomático global, nos encontramos entonces en un momento de cambio histórico, no mirando la crisis —la ambiental, la económica, la social— sino mirando la oportunidad.

Considerando que Costa Rica estará sumamente expuesta a la amenaza de un clima cambiante, la respuesta al cambio climático no puede esperar. Ya la mayor variabilidad climática y el fenómeno El Niño-Oscilación del Sur (ENOS) nos han dado un anticipo para identificar quienes son los más vulnerables: los campesinos junto con sus cultivos y animales, los que habitan en zonas con alto riesgo de inundaciones o sequías, los que carecen de una formación técnica o profesional siendo los primeros desempleados o explotados en tiempos de crisis, o aquellos con acceso limitado al crédito justo.



[Volver al índice](#)



No obstante, múltiples procesos e iniciativas de variada índole y escala están generando un ambiente favorable y esperanzador; un ambiente donde se vuelve cada vez más tangible el logro de la aspiración colectiva por desarrollarse de una manera verde, sustentable, baja en emisiones, o cualquier otro nombre que signifique vivir en justa y respetuosa armonía con el ambiente y con las personas, es decir, un Desarrollo Verde e Inclusivo (DVI).

Como principal propuesta de mitigación al cambio climático se propone el “desacople” de las emisiones de gases efecto invernadero con el crecimiento económico, es decir, un crecimiento independiente del consumo de combustibles fósiles, los cuales en Costa Rica aún representan cerca de dos tercios del consumo energético total. Aunque para el año 2012 fuimos responsables de solamente una minúscula parte de las emisiones globales —0,029%— (World Resource Institute, 2016), la oportunidad del desacople va más allá de esta insignificante contribución: implicaría no depender más de combustibles contaminantes que no producimos, y que además afectan la economía cada vez que suben sus especulativos precios internacionales; la oportunidad del desacople implicaría la mejora en la calidad de vida para toda la ciudadanía.

Aunque existe la promesa por parte de los países desarrollados de iniciar una inversión anual a partir del año 2020 de al menos US\$ 100 millones anuales, cada inversión de éstos fondos o de los propios

deberá hacerse eficazmente para propiciar un DVI acorde con las prioridades de desarrollo definidas por el país en su Contribución Prevista y Determinada a Nivel Nacional (INDC, por sus siglas en inglés), conocida también como *contribuciones nacionales* (MINAE, 2015). Para esto —indica el Acuerdo— se debe tener en cuenta los imperativos de una reconversión justa de la fuerza laboral junto con la creación de empleos dignos y de calidad, y fundamentalmente volver más resilientes al clima los sistemas de producción de alimentos.

Por otra parte, la respuesta al cambio climático se enfoca también en la adaptación, es decir, el ajuste en los sistemas naturales o humanos como respuesta a estímulos o impactos climáticos, no solamente para reducir el daño causado, sino además para potenciar las oportunidades benéficas. Siendo el sector agrosilvopastoril probablemente el más expuesto y vulnerable en nuestro país, lo utilizaré como ejemplo para desarrollar la idea de que el cambio climático nos abre a la presente generación una oportunidad benéfica única para propiciar en Costa Rica un DVI.

Cuando pensamos en agrosilvopastocultura climáticamente inteligente, pensamos comúnmente en buenas prácticas como por ejemplo: la utilización de abonos orgánicos o de lenta liberación; la siembra de policultivos o especies y variedades más tolerantes a los nuevos patrones climáticos; la rotación de cultivos,



labranza mínima, y cobertura del suelo; la cosecha de agua o sistemas de micro-irrigación; el manejo y producción de energía a partir de residuos; o el pastoreo rotacional con tiempos de descanso y ocupación adecuados, junto con la diversificación de forrajes. Ciertamente todas ellas tienen un gran potencial de mitigación o son necesarias para generar capacidades que le permitan al sector agrosilvopastoril adaptarse a un clima cambiante y de tal forma, ser más resiliente.

Sin embargo, en Latinoamérica —y en Costa Rica— la gran mayoría de los agrosilvopastores son pequeños productores inmersos en la economía informal,<sup>1</sup> lo cual los hace sumamente vulnerables si además tomamos en cuenta que cerca del 27% de los hogares rurales costarricenses vive por debajo de la línea de pobreza (INEC, 2015a). Aunque comúnmente pensamos en los participantes de una economía informal como aquellos que no contribuyen con impuestos al bienestar de la sociedad, que son caracterizados por una baja productividad, o que producen en competencia desleal con los productores formales, lo más probable es que nuestros juicios omiten que esta población —en su mayoría desprotegida— participa en condiciones de trabajo limitadas, con poca seguridad laboral y social, y que con frecuencia son las complejas regulaciones y trámites burocráticos los principales

motivos que limitan su inserción competitiva y legal en los mercados formales (Molina-Murillo, s.f.).

Si consideramos además que el campesino costarricense tiene un promedio de edad de 54 años (INEC, 2015b) —donde probablemente sus hijos no continúen con esta actividad— y tiene un limitado acceso a capital de inversión, conoce poco o no tiene opciones sobre seguros de cosechas, o lleva un débil registro de su estructura productiva en general, entonces podríamos comprender que para lograr un DVI se requiere más que la adopción de buenas prácticas agrícolas; se requiere en lugar, un renovado proceso de inclusión social que permita un verdadero crecimiento local, tomando como punto de partida a las personas, los lugares y los ecosistemas más vulnerables, tal y como se considera en el Acuerdo de París (CMNUCC, 2015, p. 30). ¿Cómo se podría lograr este renovado proceso de inclusión social para el sector agrosilvopastoril? Se requiere de una revalorización social de trabajar la tierra y de su papel en el desarrollo nacional; de un diseño de políticas inclusivas que consideren una integración de los sectores agrícola, pecuario y forestal; y tal como se menciona en nuestras *contribuciones nacionales*, considerar las prioridades, necesidades y capacidades de los pequeños productores, sus comunidades y los ecosistemas.

Si Costa Rica se ha comprometido a promover el DVI, sugiero entonces que a la luz del Acuerdo de París abramos más espacios para discutir profundamente

1 La OIT (2002) clarifica que la economía informal no es sinónimo de una economía criminal, ya que aunque es una actividad semi-ilegal o ilegal, produce o distribuye bienes y servicios legales.





Alfredo Huerta. San José, Costa Rica.

estrategias y acciones específicas que les permitan a los campesinos al menos: a) una más justa participación en el mercado con menos control por parte de los grandes intermediarios a través de la articulación de encadenamientos productivos justos; b) una mejora significativa en las condiciones de vida rural con opciones tecnológicas y comerciales para que los jóvenes deseen permanecer en el campo; c) pasar de ser objetos a ser sujetos del desarrollo humano sustentable a través de un diálogo horizontal entre los actores

del saber tradicional-campesino con los del técnico-científico.

**P**odríamos enfocarnos en abordar la problemática que hoy nos confronta el cambio climático con acciones sectoriales de mitigación y adaptación, dejando pasar la oportunidad de transformar nuestro modelo de desarrollo a uno verde e inclusivo. Para profundizar en esto imaginemos tres escenarios al año 2100. En el primer escenario no hacemos nada para mitigar y adaptarnos, lo que ineludiblemente



Alfredo Huerta. San José, Costa Rica.

conduce a una sociedad más empobrecida, excluyente y vulnerable. Con el Acuerdo de París, los países finalmente han dicho que no desean esto. En el segundo escenario diligentemente cumplimos nuestra meta de reducción de emisiones y tanto los campesinos, los grupos vulnerables, y el resto de la sociedad logramos adaptarnos y sobrevivir al nuevo clima. Aunque parece positivo, lamentablemente en este segundo escenario los grupos desprotegidos por la sociedad aún continúan ahí en

más o menos similar proporción a hoy en día, simplemente lograron adaptarse para sobrevivir. En un tercer escenario, el enfoque no está en el crecimiento económico o en las buenas prácticas productivas, sino el enfoque está en crear oportunidades inclusivas y equitativas de manera que le permita a la sociedad costarricense llegar al año 2100 más desarrollada y resiliente, no solo al clima, sino también a los cambios geopolíticos y económicos internacionales que con frecuencia nos



perjudican. En el papel el Acuerdo de París y nuestras *contribuciones nacionales* abren la posibilidad a este tercer escenario, no obstante el segundo podría llegar a ser una realidad si no ocurre un cambio de paradigma hacia un DVI.

Quizás nos atrevamos a permitir que estos grupos desprotegidos de la sociedad no se mantengan oprimidos en el último eslabón de las cadenas de producción tecnificadas y competitivas propias del modelo de desarrollo actual, sino que sean “la base” sobre la cual se desarrollen procesos productivos que respeten la dignidad de las personas y la fragilidad de los ecosistemas sobre los cuales depende la sobrevivencia de la humanidad, es decir bajo un modelo de DVI. Por tanto, la gran oportunidad del cambio climático no está en ayudar a los más vulnerables y desprotegidos a adaptarse para simplemente “sobrevivir” bajo un régimen climático cambiante, sino que la gran oportunidad estriba en permitirle a toda la sociedad costarricense desarrollar un modo de vivir de una manera justa, digna y enriquecedora.

#### Referencias

- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático [CMNUCC]. (2016) Acuerdo de París. Disponible en: [http://unfccc.int/portal\\_espanol/items/3093.php](http://unfccc.int/portal_espanol/items/3093.php)
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2015a). Encuesta Nacional de Hogares 2015 (Enaho): Resultados Generales. ISSN: 2215-3381. Disponible en: <http://www.inec.go.cr/enaho/publicaciones/publicac.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2015b). VI Censo Nacional Agropecuario: Resultados Generales. ISBN: 978-9968-683-96-8. Disponible en: <http://www.inec.go.cr>
- Ministerio de Ambiente y Energía [MINAE]. (2015). Contribución prevista y determinada a nivel nacional de Costa Rica: Una acción climática para un desarrollo resiliente y bajo en emisiones. Disponible en: <http://www4.unfccc.int/submissions/INDC/Published%20Documents/Costa%20Rica/1/INDC%20Costa%20Rica%20Version%202%200%20final%20ES.pdf>
- Molina-Murillo, S. A. (*por publicar*). Mercados informales de productos forestales: Caracterización y métodos para su análisis. Center for International Forestry Research (CIFOR) y Red de Educadores y Profesionales de la Conservación (REPC). 20pp.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. 2002. Women and Men in the Informal Economy. ISBN 92-2-113103-3. Disponible en: <http://www.ilo.org/dyn/infoecon/docs/441/F596332090/women%20and%20men%20stat%20picture.pdf>
- World Resources Institute [WRI]. (2016) CAIT Climate Data Explorer. Disponible en: <http://cait.wri.org>

